



Jóvenes urbanos integrados, nuevos repertorios tecnológicos y trabajo educativo*

Rocío Gómez Zúñiga**

Jóvenes urbanos integrados, nuevos repertorios tecnológicos y trabajo educativo

El artículo sostiene que los nuevos repertorios tecnológicos (NRT) cumplen, al menos, dos tareas fundamentales: son máquinas de vincular y son máquinas de crear, y que, en el caso de los jóvenes urbanos integrados, estas dos funciones sociotecnológicas son aún más evidentes. De esta manera, pretende poner en cuestión la figura del joven urbano solitario, consumista, ególatra y enclaustrado en el mundo de las pantallas y el ciberespacio, y plantea la necesidad de pensar las relaciones entre jóvenes y NRT como ecosistemas vinculares en el que entran en juego diversas variables tecnológicas, pero también el mundo offline en el que estas tecnologías se inscriben. Así, basado en un estudio previo, el artículo propone algunas pistas para los retos educativos que nos plantean las complejas relaciones entre jóvenes y NRT.

Palabras clave: *nuevos repertorios tecnológicos, jóvenes urbanos integrados, ecosistemas tecnovinculares, mediaciones tecnológicas, cultura política de resistencia a la impotencia, educación y tecnologías.*

Integrated urban youth, new technological repertoires, and educational work

This article claims that new technological repertoires (NTR) perform, at least, two basic functions: they are both devices of connection and devices of creation, and in the case of integrated urban youth these two socio-technological functions are even more evident. Therefore, it pretends to question the character of the urban young individual as an isolated, consumerist, self-centered person, who is shut in a world of screens and the cyberspace, and explores the need of thinking the relationships between youth and NTR as connecting ecosystems in which several technological variables participate, just as the offline world in which such technologies are used. Based on a previous study, this article suggests some clues for the educational challenges posed by the complex relationships between youth and NTR.

Key words: *New technological repertoires, integrated urban youth, techno-connective ecosystems, technological mediations, political culture of resistance to helplessness, education and technologies.*

Des jeunes urbains intégrés, les nouveaux répertoires technologiques et le travail éducatif

L'article soutient que les nouveaux répertoires technologiques (NRT) remplissent, au moins, deux tâches fondamentales : ils sont des machines à lier et à créer. Fonctions sociotechniques qui restent plus évidents pour le

* Este artículo se basa en la investigación que constituye la tesis doctoral de la autora, "Procurarse sentido en la ciudad contemporánea: jóvenes urbanos integrados y nuevos repertorios tecnológicos", Doctorado Interinstitucional en Educación, Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, 2010.

** Miembro del Grupo de Educación Popular, profesora del Instituto de Educación y Pedagogía, Universidad del Valle. Correo electrónico: rocio.gomez@correounivalle.edu.co

cas des jeunes urbains intégrés. De cette façon, l'article cherche à mettre en question l'image du jeune urbain solitaire, consumériste, égotiste et enfermé dans le monde des écrans et du cyberspace, ainsi que proposer qu'il est nécessaire de penser les rapports entre les jeunes et les NRT comme des écosystèmes qui lient et dans lesquels entrent en jeu plusieurs variables technologiques, mais aussi le monde offline dont ces technologies-ci s'inscrivent. De cette manière, basé sur une étude précédente, l'article propose quelques indices face aux défis éducatifs qui nous posent les complexes rapports entre les jeunes et les NRT.

Mots clés: nouveaux répertoires technologiques, jeunes urbains intégrés, écosystèmes techniques et qui lient, médiations technologiques, culture politique de résistance contre l'impuissance, éducation et technologies.

Presentación

Con respecto a los saberes que los jóvenes adquieren en su relación cotidiana con los nuevos repertorios tecnológicos (NRT), la escuela suele asumir una actitud de desprecio y subvaloración, o franca ignorancia. Sin embargo, en la actualidad tiene el reto de comprender lo que los jóvenes aprenden por fuera de las fronteras escolares (McLaren, 1997: 57). Aprender —como diría Paulo Freire (1993: 161)— a leer sus semánticas, entender la visión de mundo que los jóvenes contemporáneos están construyendo, comprender las “mañas” que emplean como formas indispensables de resistencia y analizar sus modos de percibir y actuar, como algo más que meras expresiones de alienación.

En este artículo, basado en una investigación previa,¹ nos proponemos comprender, al menos parcialmente, lo que está emergiendo respecto a las relaciones complejas y dinámicas que las nuevas generaciones establecen con las nuevas tecnologías. Pero antes, haremos algunas acotaciones.

La primera, la relacionada con el tipo de jóvenes a los que nos vamos a referir: jóvenes que cuentan con ciertas condiciones familiares y económicas que les permiten gozar de cierta *moratoria social* (Margulis y Urresti, 1996: 18), sin una militancia explícita en ningún movimiento social o partido político y que, desde miradas hegemónicas de la política, pueden denominarse *apolíticos*. Jóvenes que hemos llamado *integrados* (Pérez, 1996: 101), en tanto tienen una forma de conciencia derivada de la ampliación real de las oportunidades de consumo de bienes y servicios; una conciencia para la cual muchas opciones de vida podrían ser posible; es decir, personas jóvenes que tienen el privilegio de experimentar la vida futura como un “mundo de posibilidades abiertas” (Gómez y González, 2003: 56-66). Respecto a esa conciencia, pueden distinguirse aquellos jóvenes que se sienten material y simbólicamente integrados a un mundo de posibilidades abiertas y aquellos que lo viven de manera cotidiana desde las orillas, esto es, materialmente marginados, a pesar de acceder de forma simbólica y mediática a sus promesas.

El presente artículo se refiere a ese primer grupo: jóvenes de clases medias, con posibili-

1 En la tesis doctoral (Gómez, 2010) se analizan las maneras cómo los jóvenes urbanos integrados tramitan y modulan tanto las diferentes variantes de impotencia y malestar urbano, como de recreación y poetización de la vida, usando algunos de los NRT como modos de encuentro social y expresión estética. Además, de qué manera estos usos se traducen en acción pública y ejercicio ciudadano con sus particularidades respecto a las formas ilustradas de lo político. El estudio se concentró en el seguimiento de las obras y trayectorias tecnovinculares de un grupo de jóvenes urbanos integrados de la ciudad de Cali (Colombia), con ciertas características particulares: jóvenes hombres y mujeres usuarios de cuatro repertorios tecnológicos (teléfono móvil, *chat*, correo electrónico y páginas de redes sociales), con edades entre los 16 y los 22 años, estudiantes de últimos años de bachillerato o primeros semestres de vida universitaria, y sin militancia explícita en ningún tipo de movimiento político o social.

dades de acceso a bienes de consumo y servicios relativamente costosos, con expectativas razonables de educación escolar universitaria, con algunas rutinas bien afirmadas de celebración festiva y rumba durante algunos días del mes, en particular los fines de semana; jóvenes que cuentan con adultos que les proveen de condiciones mínimas necesarias para no verse precisados a trabajar para su manutención y sostenimiento, o la de sus familias. Estos jóvenes viven una suerte de *malestares urbanos* muy particulares —los *malestares del bienestar* (Morin, 1997: 34)—, que suscitan en ellos una cierta conciencia de impotencia social, estados depresivos, sentimientos de frustración, aburrimiento y desasosiego en medio de la abundancia relativa. Pero también tramitan estas crisis de la vida urbana contemporánea desplegando en su entorno personal una serie de operaciones que les permiten restituir un mínimo de control y recreación (poetización) de sus propias vidas. Estos modos de poetización constituyen gérmenes de lo que hemos llamado una cultura política de resistencia a la impotencia (Gómez, 2010: 188), que pueden ser rastreados y reconocidos en tres ámbitos, entre otros: 1) los nichos urbanos de encuentro juvenil; 2) el consumo y creación de bienes simbólicos y culturales como la música, y 3) el uso de los NRT.

Esa es nuestra segunda acotación: este artículo enfatiza en el tercer ámbito, esto es, en las relaciones entre jóvenes urbanos integrados y cuatro nuevos repertorios tecnológicos (teléfono móvil, *chat*, correo electrónico y red). Para ello apela al desarrollo de tres preguntas clave: 1) ¿a qué llamamos *nuevos repertorios tecnológicos*?; 2) ¿para qué sirven los NRT?, y 3) ¿cuáles retos nos plantea a los educadores estudiar las relaciones entre jóvenes y NRT?

¿A qué llamamos *nuevos repertorios tecnológicos*?

Si nuestro propósito es ir más allá de los análisis tecnófobos o tecnófilos,² debemos asumir que las tecnologías no son instrumentos aislados que se agregan sin más a la vida social de las personas, sino verdaderas “matrices cognitivas” (Piscitelli, 1995: 73), que al ser incorporadas a la vida social producen la emergencia de nuevas formas de proceder. Operan como máquinas-herramientas (González, 2002: 30) en tanto combinan las posibilidades de automatización de la máquina, con la plasticidad que ofrecen las herramientas (Mumford, 1987); esto es, permiten la automatización de ciertas operaciones (por eso son máquinas), al tiempo que son polifuncionales y requieren la subjetividad humana para operar (por eso son herramientas).

Esto significa que ningún dispositivo técnico es capaz, por sí mismo —sin producción humana que lo preceda y acompañe—, de crear y generar producción social (Rueda y Quintana, 2004: 57). Los NRT —como lo enfatizamos a lo largo de este artículo— requieren siempre de formas humanas de acompañamiento y andamiaje social: vínculos entre pares, relaciones educativas escolares y no escolares, redes culturales, organizaciones comunitarias, movimientos sociales, etc. Fortalecer las diversas formas de andamiaje social es el gran reto político y educativo de la escuela con respecto a los NRT (Huerdo, 2007: 44).

Es indispensable romper con la idea de que se trata de máquinas dadas, pre-dadas, a las que nos ajustamos o adaptamos. También es necesario romper con la tentación inversa: pretender que las máquinas deben ser adap-

2 Análisis que o bien reducen las relaciones entre jóvenes, educación y NRT a la pura alienación y empobrecimiento de las posibilidades cognitivas y de creación de vínculos sociales, o bien se concentran en una celebración acrítica de las ventajas educativas y relacionales que los NRT abren.

tadas a los usos, las demandas y los requerimientos puntuales de las personas.³ Cada vez es más claro que las personas y, en general, los organismos vivientes hacen adaptaciones *creativas* (Valsiner, 2006: 16; Varela, 2002: 86-89 y 177-180) al entorno. Estas *adaptaciones* procuran prácticas, recursos y derivas emergentes, esto es, no hay puro ajuste a las restricciones que impone un entorno (sea técnico, sea natural), sino, más bien, creación emergente y redundante —incluso— de recursos no *pre-vistos* para poder encarar un entorno cuyas características son dinámicas, resultan opacas al sujeto —no son transparentes— y obligan a multiplicar los controles de manera redundante, para sacar provecho de la condición abierta, no sabida, no anticipable de los sistemas en juego. En la práctica de uso, las personas procuran nuevos recursos cognitivos, afectivos y sociales que desbordan tanto los límites de la máquina como los de las personas mismas.

Proponemos, entonces, comprender los NRT como ambientes educativos (Gómez, 2010: 41), entendiendo que lo educativo aquí no es otra cosa que la presencia de usos emergentes, no previstos, no anticipables, que procura la situación de interacción con los NRT.

¿Para qué sirven los nuevos repertorios tecnológicos?

Las múltiples funciones sociales que los NRT cumplen pueden resumirse, por lo menos, en dos tareas fundamentales: 1) son *máquinas de vincular*: permiten diversas formas de encuentro con otros agentes humanos y no humanos (Latour, 1998); y 2) son *máquinas de crear*: abren múltiples posibilidades de pro-

ducción de obras de características distintas. En el caso de los jóvenes urbanos integrados, estas dos funciones sociotecnológicas son aún más evidentes.

Reconociendo la naturaleza de este objeto empírico —los usos de los nuevos repertorios tecnológicos entre jóvenes urbanos—, el estudio acude a estrategias metodológicas lo suficientemente sensibles a las variaciones en la trayectoria de uso que de tales repertorios tecnológicos hace el grupo de jóvenes participantes. Así, se apela a estrategias cualitativas de investigación (entrevistas a profundidad, observaciones etnográficas, conversatorios) y al empleo de una herramienta informática (el State Space Grids) que ofrece alternativas muy interesantes de procesamiento, análisis y graficación de datos.

El estudio retoma algunos planteamientos del Muestreo Históricamente Estructurado (Valsiner y Sato, 2006), el cual propone asumir la multivariabilidad y la complejidad de las trayectorias de los sujetos y la necesidad de comprenderlas como sistemas abiertos que deben ser analizados en su devenir.

La investigación se basa en el seguimiento detallado, durante ocho meses, de los vínculos sociales y las obras que desarrollaron, usando NRT, ocho jóvenes urbanos de la ciudad de Cali (Colombia): 3 hombres y 5 mujeres, con edades comprendidas entre los 18 y 22 años; uno de ellos estudiante de último grado de secundaria, y los siete restantes en primeros semestres de universidad. A partir de este seguimiento fue posible elaborar una tipología de modos de relación entre los NTR y la génesis de vínculos y obras. A continuación presentamos algunos de los hallazgos del estudio.

3 No es casual que en el lenguaje mercadotécnico que predomina en la prédica y promoción de los computadores, teléfonos móviles o de internet, suele llamarse a las personas “usuarios”, esto es, como si lo único que hiciéramos es *usar* un instrumento dado y terminal; y suele enfatizarse en las tentativas por hacer más “amigables” las interfases computacionales, es decir, hacer que las máquinas *entiendan* el modo de razonar y comportarse de los *usuarios*. Esta doble lógica adaptativa pierde de vista el hecho de que tanto máquina como personas son sistemas abiertos que procuran derivas emergentes no previsibles ni por las personas ni en la ingeniería de diseño de las máquinas.

En tanto máquinas de vincular

Con respecto a los jóvenes urbanos integrados, los NRT no operan como tecnologías aisladas entre sí (máxime en las actuales circunstancias de convergencia tecnológica), sino que configuran verdaderos ecosistemas tecnovinculares que varían y se modifican en el tiempo, y cuya operación está fuertemente relacionada con las condiciones particulares de vida *offline* de los jóvenes. Esto es, en la construcción de vínculos sociales, el lugar y la centralidad de una u otra tecnología no viene dada por la tecnología misma, sino que hace parte de un engranaje tecnovincular en el que entran juego diversas variables tecnológicas, pero también el mundo *offline* en el que estas tecnologías se inscriben. De este modo, mundo *offline* y mundo *online* se hacen y se reconfiguran de manera recíproca.⁴ “No son mundos opuestos. Son capas de una misma realidad —la nuestra— vivida en múltiples niveles, tanto simultánea como alternativamente” (Piscitelli, 2008: 15).

Para comprender estas ricas y singulares relaciones tecnovinculares que los jóvenes construyen con los NRT, apelamos a la metáfora de las formas de recorrer la ciudad. Algunas personas no siempre recorren la ciudad usando el mismo medio de transporte: a veces usan la bicicleta, a veces viajan a pie, otras recurren al bus urbano, dependiendo del lugar al que deseen ir o de la distancia por re-

correr; pero también hay quienes siempre e indiscutiblemente van en su carro particular, independiente de la cantidad de sitios por recorrer o de las distancias por cubrir.

Decisiones similares se presentan con relación a la construcción de *vínculos neotecnológicamente mediados* entre jóvenes urbanos integrados: no todos los jóvenes se sirven de todas las tecnologías aquí estudiadas; algunas son centrales para unos, mientras devienen marginales para otros; el uso de una u otra tecnología está en ocasiones ligada con fuerza al tipo de vínculo por tramitar, pero puede ocurrir también que algunos jóvenes empleen de manera indiscriminada la misma tecnología, independiente del tipo y número de vínculos por cubrir. Por ello hablamos de una *ecología de tecnologías*, dentro de la cual deben considerarse tipos diferenciados de *vínculos neotecnológicamente mediados* y tipos también diferenciados de *escenarios tecnológicos*. Estos últimos pueden ser de cuatro tipos (dependiendo de la centralidad de cada tecnología): monopólico, dominante, combinado y distribuido.⁵ Por su parte, dentro de los vínculos neotecnológicamente mediados contemplamos, asimismo, cuatro tipos (dependiendo del nivel del espacio de vínculo del joven): aislamiento, ampliación, hibridación y decantación.⁶

Además, es posible notar cómo estas relaciones vinculares están, de igual forma, atrave-

4 En ese sentido, al hablar de vínculos *online* estamos aludiendo a aquellos vínculos que el sujeto construye mediados únicamente por los nuevos repertorios tecnológicos y en los que no existe la interacción cara a cara; vínculos *offline* se refiere a los construidos y alimentados principalmente a través de la interacción personal directa, sin la mediación de alguna de las tecnologías consideradas en el estudio.

5 En términos sintéticos, un escenario tecnológico *monopólico* se produce cuando el sujeto tiende a cubrir su espacio de vínculos apelando a una sola tecnología; el escenario tecnológico *dominante* se caracteriza por la presencia de dos tecnologías centrales para la tramitación de los vínculos; en el escenario tecnológico *combinado*, en cambio, hay centralidad de tres de las tecnologías estudiadas; y finalmente, hablamos de un escenario tecnológico *distribuido*, cuando el sujeto recurre a las cuatro tecnologías para tramitar su espacio de vínculos.

6 El tipo de vínculos neotecnológicamente mediados que nombramos como *aislamiento*, se refiere a los períodos en los que el sujeto decide cerrar al máximo su espacio de vínculos; por el contrario, *ampliación*, nombra los momentos de ensanchamiento de dicho espacio; con *hibridación* denominamos los períodos mixtos en los que el sujeto, al mismo tiempo que cierra su espacio de vínculos, también establece nuevos contactos no considerados en su espectro tecnovincular anterior; y *decantación*, por su parte, indica los períodos en los que el sujeto, a la vez que amplía y reduce, opera una suerte de depuración de sus vínculos tecnomediados.

sadas por el peso de la dinámica temporal. Así, el análisis nos permite evidenciar de qué modo el tipo de vínculo neotecnológicamente mediado se transforma si se trata de un día entre semana o de un viernes en la noche, de puentes festivos o de período de vacaciones. El espacio de vínculos se amplía, se ensancha o se decanta dependiendo de la temporalidad social.

Adicionalmente, cada una de las mediaciones tecnológicas estudiadas (celular, *chat*, *e-mail*, página de redes sociales) presenta particularidades significativas en relación con la tramitación de vínculos sociales. Los tipos de temporalidad de asueto prolongado (vacaciones), asueto breve (puentes festivos) y fines de semana de la temporalidad estándar (períodos entresemana / fin de semana) propician una menor presencia *offline* de agentes directos en el espacio de vínculos de los sujetos y esta situación parece favorecer la centralidad del teléfono móvil. Este se revela como una tecnología de *compensación de la ausencia*, en que los atributos *presencia / ausencia* tienden a definir su dinámica. Por contraste, el *chat* se mueve en torno a los atributos de *presencia intermitente y distribuida*, articulado al desenvolvimiento de los procesos de génesis, ampliación y reestructuración de vínculos que prosperan de modo *offline*, durante los períodos de entresemana en la temporalidad estándar.

De esta manera, tenemos dos mediaciones tecnológicas con funciones vinculares más o menos diferenciadas: el *chat* como tecnología de afirmación distribuida e intermitente de los vínculos *offline* en los períodos de entresemana en la temporalidad estándar y, complementariamente, el teléfono móvil como tecnología de compensación de la ausencia durante los períodos de asueto.

El *e-mail* tiende a reproducir el tiempo diferido de las prácticas epistolares del pasado y para el caso de los jóvenes participantes, su centralidad está ligada al trámite de vínculos académicos y laborales. Menos íntimo que el teléfono móvil y el *chat*, el *e-mail* es una tecnología para la mediación de vínculos más formales e institucionales. Las páginas de redes sociales, con la extrema exposición pública de las tramas vinculares personales que estimulan, aparecen como la mediación tecnológica al mismo tiempo más íntima y pública de las cuatro, en contraste con las formas más mediatas —en términos afectivos— y más inmediatas —en términos técnicos— de tecnomediación en el *chat*, el *e-mail* e, incluso, el teléfono móvil.⁷ Las redes sociales tienen un extraordinario poder y procuran una inusitada penetración vincular, al desnudar y exponer todas las formas y variantes del vínculo afectivo: sus estratagemas, sus procedimientos, su variabilidad y su fragilidad.

Lo que aquí nos interesa enfatizar es cómo la relación entre jóvenes y NRT configura sistemas tecnovinculares que involucran un conjunto de agentes humanos (el joven y las personas con las que el sujeto se vincula) y de agentes no humanos de naturaleza informática (los NRT). Así, es posible identificar diversos tipos de sistemas tecnológicos, que muestran, por un lado, las formas cambiantes de relaciones tecnovinculares que cada sujeto construye a lo largo de su trayectoria y, por otro, la importancia de comprender los NRT como un sistema, como una ecología de tecnologías, en el cual la centralidad de una u otra viene dada por un complejo mecanismo que trasciende posiciones tecnofóbicas o tecnofílicas. De esta manera, notamos cómo son de limitadas las representaciones de los

7 Un estudio reciente referido por *Semana* (2011: 107) señala una caída sustancial del uso del correo electrónico entre los jóvenes a favor del uso de las redes sociales, el *Twitter* o los mensajes de texto vía teléfono móvil. La estructura de relación entre tecnologías de vincular también va variando en el tiempo, como puede apreciarse en este rápido eclipsamiento del correo electrónico en algunos sectores de jóvenes.

jóvenes como sujetos entregados al consumo indiscriminado de tecnologías que navegan, o bien, en los mares del tribalismo extremo o en las islas desiertas del ensimismamiento y la soledad. Ni los jóvenes tecnodependientes, ni los jóvenes en situación de individualismo extremo, ni los jóvenes volcados hacia múltiples y variadas relaciones vinculares, bastan para comprender la riqueza tecnovincular de los jóvenes urbanos integrados.

En tanto *máquinas de vincular*, los NRT no operan de manera instrumental, sino mediante un sistema en el que se involucran tipos de escenarios sociales (monopólico, dominante, combinado y distribuido) y procesos vinculares específicos (aislamiento, ampliación, hibridación, decantación), atravesados por dinámicas provenientes de la temporalidad social y de las circunstancias vitales de cada sujeto. Son las sociedades, las personas y las organizaciones las que moldean y modifican los usos de los NRT en función de sus intereses,

valores, hábitos y proyectos (Castells et ál., 2007: 379); pero, al mismo tiempo, las características específicas de las tecnologías permiten, refuerzan e innovan “el territorio y los contenidos de la comunicación mediante la extensión del dominio de lo posible” (p. 379).

Si hubiera que escoger una metáfora que ilustre de mejor manera el fenómeno tecnovincular, habría que optar por aquellas que provienen más de la biología que de la física e ingenierías. No redes interactivas entre seres humanos y máquinas, sino, más bien, auténticos ecosistemas que tienden a reproducirse y permanecer en el tiempo, adaptando y adaptándose a las variaciones del entorno. Por eso, preliminarmente, en tanto máquinas de vincular, podemos hablar de nueve ecosistemas tecnovinculares (véase tabla 1), nueve modos de modular y articular las máquinas, el curso de la vida de las personas y las demandas de vínculo social que median tales máquinas.

Tabla 1. Ecosistemas tecnovinculares

Tipos básicos de trayectorias tecnovinculares	1	Dinámicas tecnovinculares complejas (tecnologías combinadas y distribuidas; y procesos vinculares de hibridación y decantación): v. g., la persona que amplía sus vínculos y los hace más selectivos usando todo el repertorio tecnológico disponible
	2	Escenarios tecnológicos simplificados (de tecnología dominante y tecnología hegemónica) y procesos vinculares complejos (de hibridación y decantación): v. g., la persona que usa una o dos tecnologías específicas, y con ellas amplía sus vínculos y los hace más selectivos
	3	Dinámicas tecnovinculares simplificadas (tecnología dominante y tecnología hegemónica; y procesos vinculares de aislamientos y ampliación): v. g., la persona que oscila entre procesos de ampliación y reducción de vínculos, usando principalmente una o dos tecnologías
	4	Escenarios tecnológicos complejos (tecnologías combinadas y distribuidas) y procesos vinculares simplificados (aislamiento y ampliación): v. g., la persona que usa todo el repertorio tecnológico disponible para desarrollar procesos oscilatorios de ampliación y reducción de los vínculos
Tipos mixtos de trayectorias tecnovinculares	5	Escenarios tecnológicos mixtos y procesos vinculares complejos (de hibridación y decantación): v. g., la persona que no tiene un patrón definido y estable de uso de las tecnologías, y las emplea para ampliar/reducir y decantar sus vínculos

Tabla 1. Ecosistemas tecnovinculares
(Continuación)

Tipos mixtos de trayectorias tecnovinculares	6	Escenarios tecnológicos mixtos y procesos vinculares simplificados (de aislamiento y ampliación): v. g., la persona que no tiene un patrón definido y estable de uso de las tecnologías, y las emplea para oscilar entre períodos de reducción y ampliación de vínculos
	7	Escenarios tecnológicos simplificados (de tecnología dominante y tecnología hegemónica) y procesos vinculares mixtos: v. g., la persona que usa una tecnología del repertorio para decantar, reducir o ampliar su campo de vínculos de manera variada
	8	Escenarios tecnológicos complejos (tecnologías combinadas y distribuidas) y procesos vinculares mixtos: v. g., la persona que emplea el ancho de repertorios tecnológicos para una variedad de procesos de vínculo (ampliar, reducir y decantarlos)
	9	Dinámicas tecnovinculares mixtas: v. g., la persona que no tiene un patrón definido ni para el uso del ancho de repertorios tecnológicos, ni respecto al espacio de vínculos

En la tabla 1 se aprecian nueve patrones diferenciados, es decir, nueve configuraciones o modos de relacionar entornos maquínicos y génesis de vínculos. Más complejos unos que otros, más tecnocentros unos o vinculo-centros otros, más mono o politecnológicos, estos patrones nos recuerdan, una vez más, que las figuras más celebradas y populares sobre lo que se supone es la disposición tecnofílica natural de los jóvenes urbanos, esto es, su inclinación a la voracidad tecnológica y su tendencia dual ora hacia una suerte de colectivismo orgiástico y tribal, o hacia una repulsa casi sociopática, individualista, ensimismada y retrotraída, no es más que una reductora representación de la diversa y compleja marcha de estos ciudadanos, que trazan su destino y sendero entre agentes humanos y no humanos variados.

Lo que esta aún precaria clasificación nos deja entrever es la riqueza de formas de sociabilidad que tienen lugar a través de la mediación de cuatro repertorios tecnológicos, el peso de las fuerzas *offline* en la construcción de vínculos neotecnológicamente mediados y el gran

despliegue de energía y tiempo que los jóvenes invierten en el mantenimiento de dichos vínculos. El espacio social producido por estas tecnologías no empieza ni termina en la pantalla, sino que se interpenetra y se modifica mutuamente con las redes sociales presenciales (Finquelievich y Prince, 2007: 20). Nos interesa destacar que es allí, en ese repliegue en los modos de encuentro personal y cotidiano, en la experiencia directa de alimentar unos vínculos —y descartar otros— y hacerse a pequeños nichos de comunidad, en donde podemos hallar expresiones clave de la política entre los jóvenes integrados. Una política que encuentra uno de sus ejes cruciales en el *vínculo afectivo* y cuestiona la figura del joven urbano solitario, consumista, ególatra y encastado en el mundo de las pantallas y el ciberespacio.

En tanto máquinas de crear

En el estudio se diferencian las obras-proceso y las obras-producto. Las *obras-proceso* se refieren a aquellas actividades y tareas que los jóvenes participantes ejecutan tanto en su

computador, en sus páginas de redes sociales y mientras navegan en internet, que pueden resultar rutinarias, comunes, y que se realizan con cierta regularidad y constancia (tareas de vínculo como aceptar o rechazar vínculos, alimentar vínculos sociales, o a tareas de *hardware* como desfragmentar el disco duro, limpiarlo, hacer *back-up*, hacer búsquedas en internet, etc.). Este tipo de obras busca mantener, en el día a día, las condiciones adecuadas para la realización de otro tipo de obras de más largo aliento. Las obras-proceso no tienen como finalidad materializarse en un objeto o producto concreto, sino mantener las condiciones logísticas y operativas para que otras operaciones funcionen. Las *obras-producto*, como su nombre lo indica, buscan la realización de un producto u objeto particular, que para el caso de los jóvenes participantes se refiere a textos, videos, música, archivos informáticos, objetos decorativos, entre otros.

Tanto las obras-proceso como las obras-producto son formas de trabajo liberado, no reductible a las lógicas del mercado y constituyen modos muy concretos de dotarse de sentido, en medio de un contexto urbano cada vez más frágil, inseguro y fragmentado. En tanto formas de trabajo liberado, las obras que realizan estos jóvenes se han liberado, o al menos tienen la aspiración a liberarse, de las restricciones que impone el trabajo en la sociedad capitalista bajo la forma del empleo. Así, suponen la puesta en juego de la creatividad, la búsqueda del placer y la satisfacción y, sobre todo, la apuesta por tipos de trabajos orientados por la voluntad de estos jóvenes de producir y reinventar sus propios escenarios cotidianos, por insignificantes o menores que puedan parecernos estas tentativas de reinención. Es en este sentido que las obras de las que hablamos pueden entenderse como expresiones de trabajo liberado, un tipo de trabajo que hace *propias* las tecnologías, en la medida en que estas posibilitan la creación de obras y trabajo *propio*.

El análisis de las obras que realiza cada uno de los participantes nos permitió reconocer las tareas particulares que cada joven construye con cada tecnología: tareas de exploración, operación, entretenimiento y creación. De este modo, en algunos jóvenes hay mayor propensión a ejecutar tareas de expresión que de operación; esto es, a efectuar tareas tendientes a la construcción de textos gráficos o escritos, música, juegos en línea, *blog*, bases de datos, páginas de *Facebook*, producciones en video, dibujos, manejo de herramientas y aplicaciones relacionadas con el *software* y el *hardware* de los computadores, etc. Cada una de esas producciones son *obras*, en el sentido de Sennett (2009). Producir objetos físicos “proporciona una visión interior de las técnicas de la experiencia capaces de moldear nuestro trato con los demás” (p. 355).

De esta capacidad para producir *obras* que tienen los jóvenes urbanos integrados, encontramos al menos tres derivas políticas. La primera, referida al sentido que liga la capacidad de reconocer, manipular y dar forma a los materiales, con la experiencia de mejorar y cualificar la capacidad para moldear las relaciones con los otros seres humanos. La segunda, representada en el extraordinario valor subjetivo y social que engendra el marcaje como modo de “resistencia” a un mundo que amenaza con la homogeneización y la administración de la diferencia (véase Gómez y González, 2003: 154-157 y 163-174). Y la tercera, expresada en los procesos de identificación, de reconocimiento y autoestima que los sujetos experimentan respecto a las obras producidas, en contraste con las formas actuales de dominación y alienación.

Si nos detenemos en la cantidad de tiempo, de los recursos (materiales, afectivos, creativos, temporales, etc.) que cada joven invierte en la producción de su obra, comprendemos la centralidad educativa que tiene este tipo de trabajos que se realizan al margen de los condicionamientos económicos y que se basa en el aprendizaje como experimento compartido.

En el marco de nuestro trabajo educativo, antes que subvalorarlas o invisibilizarlas, dichas obras deben reconocerse en lo que tienen de potentes: son formas de *trabajo liberado* (Gómez y González, 2008: 86), esto es, un trabajo que se hace por el placer de realizarlo, que se basa en la experimentación y la creación permanentes. Son también excelentes laboratorios sociales: la gratuidad, el placer de la labor bien ejecutada, la creatividad puesta en función de la solución de problemas, entre otros, encuentran, en estas obras que llevan a cabo los jóvenes, un punto de anclaje educativo ideal. Así como “para trabajar bien, la gente necesita libertad respecto de las relaciones entre medios y fines” (Sennett, 2009: 353), aprender bien requiere desamarrar el aprendizaje de las coacciones de los resultados y ponerlo en función del sencillo placer de la experimentación y la creación. “El trabajo que se mantiene impregnado de juego es arte”, dice Dewey (citado por Sennett, 2009: 353), y es allí donde podemos conectar las obras neotecnológicamente mediadas, su potencia política y su riqueza educativa. El orgullo por el trabajo propio como recompensa de la habilidad y el compromiso que está presente en las diversas formas de artesanía y, por supuesto, en las obras neotecnológicamente mediadas que producen los jóvenes urbanos, constituye una forma explícita de llenar de *sentido* el mundo que les correspondió habitar y, asimismo, en un punto de partida novedoso para el desarrollo de las competencias políticas y educativas que, como lo hemos mencionado, se despliegan de modo privilegiado en este tipo de *trabajo liberado*.

Los usos que los jóvenes hacen de los nuevos repertorios tecnológicos combinan formas heredadas y emergentes que también alertan

sobre las extraordinarias formas de relación con las tecnologías que las nuevas generaciones están poniendo en marcha. Así como en otros estudios lo hemos encontrado para la moda y el cuerpo (Gómez y González, 2003), respecto a los repertorios tecnológicos, la actitud del *editor* —que mezcla y altera tiempos y prácticas diversas— es la que parece dominar entre algunos jóvenes urbanos integrados. No obstante, este potencial de conocimientos y habilidades presentes en las dinámicas vinculares y las obras neotecnológicamente mediadas de los jóvenes urbanos pueden ser cooptados por el mercado laboral, relegados hasta hacerlos sucumbir en el olvido, o bien pueden desarrollarse o cualificarse.

¿Cuáles retos nos plantea a los educadores estudiar las relaciones entre jóvenes y NRT?

Y entonces la siguiente pregunta es: ¿de qué manera se relacionan las diversas formas de construcción de vínculos sociales y de producción de obras neotecnológicamente mediadas, con nuestros retos educativos o, al menos, con un más allá de la anécdota y la mirada excesivamente optimista sobre los jóvenes urbanos integrados?

No hay espacio para responder completamente a esta pregunta, pero este es el desafío que nuclea el trabajo emprendido en los últimos diez años en la línea de investigación en Educación Popular y Subjetividades Emergentes del Grupo de Investigación en Educación Popular de la Universidad del Valle.⁸ Quisiéramos ensayar una respuesta general a esa pregunta.

8 En la actualidad, esta línea de investigación realiza un estudio sobre las formas de presentación pública de la persona en *Facebook*, y ensaya argumentos sobre la exploración estética y expresiva que las personas ponen en juego en la red social y las tentativas de poetización y recreación de su propia experiencia. Este estudio se suma a otros en los que seguimos explorando de qué manera las personas, en particular los jóvenes urbanos, están haciendo uso de los recursos disponibles, sean tecnológicos o no, para procurarse sentido en la vida de todos los días.

Cuatro atributos se advierten tras cada una de las obras tecnológicamente mediadas analizadas en este estudio: la turbulencia emocional; la experiencia exquisita; la redundancia y pluralización, y la potencia de la experimentación.⁹ Estos cuatro atributos tienen en común cierta celebración de lo inútil, de lo no rentable, de la indefinición de los medios y los fines, de la experimentación que no lucra, del trabajo que libera, del enriquecimiento continuo de las necesidades, del esfuerzo impagable. Y es allí donde reside la fuerza y la forma concreta de esta *resistencia* al orden de un mundo que, a los ojos de muchos jóvenes urbanos, tiende a generar sensaciones de impotencia y malestar, justamente por lo que tiene de incontrolable, de fragmentario y de cambiante. Lo inútil revela los contornos de aquello que no tiene sentido para el orden de vida dado, su rentabilidad de corto plazo, su compulsión a mercantilizarlo todo, su necesidad de lucrar y asignar valor de cambio a todo bien, toda práctica, todo esfuerzo. Estas prácticas inútiles encarnan y destacan los límites y rasgos de otro tipo de orden social, donde la invención de la belleza, el trabajo que recrea la propia experiencia, la experimentación con diferentes tipos de vidas, el desarrollo de lo exquisito y el enriquecimiento continuo de la necesidad sean posibles, de manera general, y no en los pequeños nichos de tiempo y espacio en que hoy espejean.

Vivir el presente. Amar en el presente. Disfrutar el presente. Y, sin embargo, construir lazos fuertes y duraderos de afecto y de pertenencia “al lugar” (Escobar, 2007: 1). Esa

parece ser la notable habilidad que algunos grupos de jóvenes urbanos integrados están desarrollando para habitar el mundo que les tocó vivir.

Presentismo no implica desconocimiento ni despreocupación por el país o por temáticas como el deterioro medioambiental, la injusticia, la pobreza, el desempleo creciente, entre otras. Y aunque pueda resultar paradójico, si bien en los jóvenes entrevistados encontramos sensaciones de malestar e impotencia con respecto al mundo social, estas no se traducen, necesariamente, en visiones pesimistas o desalentadoras frente al por-venir.

En ese sentido, es necesario matizar las consideraciones que sobreestiman las dinámicas nomádicas, la sobreindividualización, la condición desterritorializada y evanescente de las identidades de los jóvenes. Lo que se aprecia, más bien es una disposición fuerte a multiplicar las oportunidades y los recursos posibles para encarar la incertidumbre, de manera tal que fagocitan y usufructúan intensamente tanto lo que hay disponible en los cronotopos (tiempo-espacio) *offline* como en los cronotopos *online*.¹⁰

Usarlo todo para alcanzar dominios locales efectivos sobre ciertas dinámicas es el modo en que se encara la impotencia respecto a procesos globales inciertos y desventurados. El *presentismo* es, para decirlo de un modo fuerte, un doble movimiento: por un lado, articulación y creación de múltiples y variados recursos, abigarrados, diversos, híbridos,

9 *Turbulencia emocional* se refiere a la tendencia que se encuentra en muchos jóvenes a sostener una permanente y continuada implicación y alteración del flujo de las emociones, que es continuamente puesta a prueba y testeada en todas las actividades realizadas por ellos. “Emocionarse” sería aquí la palabra clave. *Experiencia exquisita*, nombra esa tendencia, en algunos jóvenes, a apreciar y trabajar para conseguir belleza y perfección en aquello que les interesa (moda, música, escritura de textos, etc.). “Exquisitez” es aquí la palabra clave. *Redundancia y pluralización* se refieren a la tendencia que encontramos en algunos jóvenes a la multiplicación y repetición de operaciones relacionadas con sus intereses, que pareciera tener como función común la maximización de oportunidades. “Repetición” es aquí la palabra clave. *Potencia de la experimentación* nombra la tendencia, muy generalizada entre algunos grupos de jóvenes, a apasionarse por aquellas tareas plagadas de sorpresas e imprevistos, y que les demanda encontrar caminos no siempre definidos. “Aventurarse” es aquí la palabra clave.

10 Para una comprensión fructífera y renovada del concepto bajtiniano de *cronotopo* véase Sato y Valsiner (2010: 85).

no siempre contemporáneos y actuales; y por otro, concentrarlos estratégicamente todos en un cronotopo específico (el aquí y ahora), donde se realiza y procuran *sentidos* que permitan sobrevivir a la incertidumbre y lo no dominable. Sólo de esta manera se entiende que un joven invierta muchas horas diarias y muchos meses de su vida para conseguir resolver un videojuego como Halo (O'Donnell y Salvatori, 2001) o para administrar su propia cuenta en la red social *Facebook* o controlar un avatar en *Second Life* u organizar —con excelencia— su propio archivo de imágenes y música en el computador. Es decir, es el aglutinamiento de dinámicas que ocurren y proceden de diferentes lugares en el tiempo y la vida cotidiana de los jóvenes, lo que permite comprender y explicar la destacada presencia vincular de los NRT.

Cómo la escuela está asumiendo esta disposición a hacer(se) a múltiples recursos e invertirlos u orientarlos a una tarea creativa puntual que los concentra, es un desafío abrumador, si se tiene en cuenta que la institución escolar favorece, más bien, la disposición a encarar muchas y múltiples secuencias de tareas con resultados no necesariamente articulados entre sí, con baja implicación afectiva y débil talante expresivo. También es cierto, por fortuna, que ninguna institución moderna ha sido más proclive a pensarse e intentar renovarse como la escuela.

Referencias bibliográficas

Castells, Manuel, Mireia Fernández-Ardevol, Jack Linchuan Qui y Araba Sey, 2007, *Comunicación móvil y sociedad. Una perspectiva global*, Barcelona, Ariel.

Escobar, Arturo, 2007, "El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?", *Caosmosis*, [en línea], disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/escobar.rtf>, consulta: marzo de 2010.

Finquelievich, Susana y Alejandro Prince, 2007, *El (involuntario) rol social de los cibercafés*, Buenos Aires, Dunken.

Freire, Paulo, 1993, *Pedagogía de la esperanza*, 3.ª ed., México, Siglo XXI.

Gómez, Rocío, 2010, "Procurarse sentido en la ciudad contemporánea: jóvenes urbanos integrados y nuevos repertorios tecnológicos", tesis de doctorado Interinstitucional en Educación, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá.

Gómez, Rocío y Julián González, 2003, *Design: diseñar/designar el cuerpo joven y urbano. Un estudio sobre la cultura somática de jóvenes integrados en Cali*, Cali, Colciencias, Universidad del Valle, Anzuelo Ético Editores.

_, 2008, "Tecnologías y malestar urbano entre jóvenes: la celebración de lo inútil y la emergencia del trabajo liberado", *Revista Nómadas*, Bogotá, Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos, núm. 28, abr., pp. 82-92.

González, Julián, 2002, "Imágenes sociales de tecnología", *Revista Entreates*, Facultad de Artes Integradas, Universidad del Valle, vol. 1, enero-junio, pp. 28-39.

Huergo, Jorge, 2007, "La comunicación en la educación: coordenadas desde América Latina", *FISEC-Estrategias*, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, año III, núm. 7, VI, pp. 35-52, *Ciencia Red*, [en línea], disponible en: http://www.cienciared.com.ar/ra/usr/9/486/fisec7_m1pp35_52.pdf, consulta: junio de 2008.

Latour, Bruno, 1998, "La tecnología es la sociedad hecha para que dure", en: Miquel Doménech y Francisco Tirado, comps., *Sociología simétrica. Ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad*, Barcelona, Gedisa, pp. 109-170.

McLaren, Peter, 1997, *Pedagogía crítica y cultura depredadora. Políticas de oposición en la era posmoderna*, Barcelona, Paidós.

Margulis, Mario y Marcelo Urresti, 1996, "La juventud es más que una palabra", en: Mario Margulis, ed., *La juventud es más que una palabra, ensayos sobre cultura y juventud*, Buenos Aires, Biblos, pp. 13-30.

- Morin, Edgar, 1997, "La política de civilización", *Revista Ensayo y Error*, Bogotá, año 2, núm. 3, sep., pp. 69-95.
- Mumford, Lewis, 1987, *Técnica y civilización*, Madrid, Alianza.
- O'Donnell, Martin y Salvatori, Michael, 2001, *Videojuego Halo*.
- Pérez Soto, Carlos, 1996, *Sobre la condición social de la psicología. Psicología, epistemología y política*, Santiago de Chile, Lom, Universidad ARCIS.
- Piscitelli, Alejandro, 1995, *Ciberculturas 2.0 en la era de las máquinas inteligentes*, Buenos Aires, Paidós.
- _, 2008, *Nativos digitales. Dieta cognitiva, arquitecturas de participación e inteligencia colectiva*, Buenos Aires, Santillana.
- Rueda, Rocío y Quintana, Antonio, 2004, *Ellos vienen con chip incorporado. Aproximaciones a la cultura informática escolar*, Bogotá, Universidad Central Francisco José de Caldas, Fundación Universidad Central.
- Sato, Tatsuya y Valsiner, Jaan, 2010, "Time in Life and Life in Time: Between Experiencing and Accounting", *Ritumeikan Journal of Human Sciences*, núm. 20, pp. 79-92.
- Semana, 2011, "El ocaso del e-mail", núm. 1545, 12-19 de diciembre, p. 107. *Semana*, [en línea], disponible en: <http://www.semana.com/vida-moderna/ocaso-del-email/168970-3.aspx>
- Sennett, Richard, 2000, *El artesano*, Barcelona, Anagrama Colección Argumentos.
- Valsiner, Jaan, 2006, "The Overwhelming Word: Functions of pleromatization in creating diversity in cultural and natural constructions", en: *International Summer School of Semiotic and Structural Studies*, Imatra, pp. 1-21.
- Valsiner, Jaan y Sato, Tatsuya, 2006, "Historically Structured Sampling (HSS): How Can Psychology's Methodology Become Tuned In To The Reality of the Historical Nature of Cultural Psychology?", en: *Persuit of Meaning. Advances in Cultural and Cross-Cultural Psychology*, New Brunswick (USA) y Londres, Transaction Publishers, pp. 215-251.
- Varela, Francisco, 2002, *El fenómeno de la vida*, Santiago de Chile, Dolmen.

Referencia

Gómez Zúñiga, Rocío, "Jóvenes urbanos integrados, nuevos repertorios tecnológicos y trabajo educativo", *Revista Educación y Pedagogía*, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, vol. 24, núm. 62, enero-abril, 2012, pp. 19-31.

Original recibido: julio de 2011

Aceptado: diciembre de 2011

Se autoriza la reproducción del artículo citando la fuente y los créditos de los autores.
